

**BEATIFICACION DE SIETE JOVENES MISIONEROS DEL
SAGRADO CORAZON EN LA CATEDRAL DE GERONA,
6 de mayo de 2017**



En la luminosa mañana del primer sábado de mayo la majestuosa Catedral de Gerona se hallaba repleta de fieles convocados a la beatificación de siete jóvenes misioneros del Corazón de Jesús, de entre 20 y 28 años, que, procedentes del sur de la diócesis, de la villa costera de Canet de Mar, y tras penoso viacrucis de 59 días por bosques y montes, próximos ya a la frontera a la que se dirigían en busca de salvación, sufrieron martirio junto a Bañolas, en la

orilla del río Ser. Comenzó la celebración con la procesión hasta el altar presidida por el cardenal Ángel Amato, Prefecto de la Sagrada Congregación de las Causas de los Santos, acompañado por el Nuncio Apostólico de su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini; por los Arzobispos de Tarragona, Mons. Jaime Pujol, de Burgos, Mons. Fidel Herráez, de Barcelona, Mons. Juan José Omella y de Pamplona, Mons. Francisco Pérez; y por los Obispos de Gerona Mons. D. Francisco Pardo, de Palencia Mons. D. Manuel Herrero, y de San Feliu de Llobregat Mons. D. Agustín Cortés, diócesis de donde procedían los mártires, y dos obispos de la Congregación de Misioneros del Corazón de Jesús de Perú y Santo Domingo, seguidos de los canónigos de la Catedral y numerosos sacerdotes y religiosos.

En los primeros bancos se hallaban presentes diversas autoridades, entre ellas el Delegado del Gobierno de España en Cataluña D. Enrique Millo, el Director General de Asuntos Religiosos de la Generalidad D. Enrique Vendrell, el Presidente de la Diputación de Girona D. Pere Vila, y la Alcaldesa de Gerona D^a. Marta Madrenas.



Monseñor Francisco Pardo, obispo de Gerona procedió a la lectura de la súplica de beatificación al Santo Padre.

El Cardenal Amato procedió a la lectura de la *Carta Apostólica* del Papa Francisco, mediante la que declara beatos a los hasta ahora siervos de Dios; para seguidamente descubrir el lienzo del pintor Joan Torras Viver. A continuación, el padre Francisco Blanco, superior provincial de la Congregación de los Misioneros y postulador actual de la causa, leyó una breve semblanza de cada uno de los mártires y un resumen de su viacrucis y martirio el 29 de septiembre de 1936. **Relicario que se dio a besar que contenía un hueso de uno de los nuevos Beatos.**



Fueron colocadas ante el altar las reliquias que serían veneradas: piezas de ropa encontradas en el lugar de su fusilamiento, y esquirlas de sus huesos tras su fusilamiento.

Homilía del Cardenal Ángel Amato



En su homilía, el Cardenal Amato destacó que **los siete mártires dieron su vida en defensa de la fe, siendo asesinados por su condición de religiosos**, y recordó palabras recientes del Papa Francisco en las que afirmaba que *«el recuerdo de los mártires nos confirma en la conciencia de que la Iglesia es Iglesia de mártires»*.

En el contexto de persecución de la Iglesia en el que tuvo lugar la muerte de los siete beatos *“por primera vez en la historia de España, pareció prevalecer la falsa ideología de que la Iglesia fuese un peligro... Se programó su eliminación no solo jurídica, sino física, matando sin piedad a obispos, sacerdotes y laicos... un verdadero holocausto católico en España”*, como episodio de la eterna lucha de Satanás contra Dios.

Recordó también cómo esta oleada de odio se dirigió en Canet contra la comunidad de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús, tenidos por sus vecinos como unos *“buenos educadores de jóvenes estudiantes”* y *“fieles imitadores de Cristo, el Buen Pastor”*, involucrándose *“en la defensa de los pequeños estudiantes, incluso a riesgo de la propia vida”*.

Pese a ello, sus asesinos se ensañaron con ellos. Así, la joven que descubrió los cadáveres *“se quedó horrorizada al ver sus rostros desfigurados. Habían sido acribillados por las balas en todas las partes de su cuerpo. No hubo ningún arrepentimiento, ninguna piedad, ninguna humanidad”*.

Pero, frente a este *“misterio trágico del mal”*, reluce *“la extraordinaria fuerza espiritual de los justos, en los que resplandece la luz del bien, que vence siempre al mal”*.



Tras la homilía, prosiguió la celebración de la Santa Misa, a cuyo término el Cardenal Amato saludó a las personalidades asistentes, entre ellas al Superior General de los Misioneros del Corazón de Jesús



Sobre estas líneas, el Presidente de *Hispania Martyr* don Arcadio del Pozo y el Secretario don Pedro Sureda, con Monseñor Francisco Pardo. En la siguiente fotografía con el Arzobispo de Barcelona, Monseñor Juan José Omella.



Monseñor Francisco Pérez, Arzobispo de Pamplona, que el próximo domingo celebrará Misa de acción de Gracias en la villa navarra de Almándoiz, patria del Beato José Vergara Echevarría, con tres sobrinos del nuevo Beato burgalés Antonio Arribas.



El Nuncio Apostólico de su Santidad Mons. Renzo Fratini con el Arzobispo de Barcelona, Mons. Juan José Omella



Fernando Maristany (izq.) y Francesc Xavier Prevosti (dcha.), Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, a cuyo cargo están las parroquias de Sant Antoni de Padua, en el barrio de Can Vidalet en Esplugas, y las de Santa Gemma y Sant Enric d'Ossó de L'Hospitalet (Barcelona), a la salida de la ceremonia.